

La imagen fronteriza de Antequera en los textos andalusíes

The image of Antequera as a frontier in the Andalusi texts

Antonio Miguel PELÁEZ ROVIRA
Universidad de Granada
apelaez@ugr.es

Recibido: 1 de febrero de 2015

Aceptado: 15 de mayo de 2015

RESUMEN

Antequera en época medieval ha sido objeto de atención por parte de investigadores de diversas disciplinas (medievalistas, arabistas, arqueólogos), que han destacado su importancia en diferentes momentos de la historia andalusí y post-andalusí. Destacan en particular los sucesos en torno a 1410 cuando el infante don Fernando conquista la plaza para la corona de Castilla. A partir de ese momento Antequera se situó en la frontera a lo largo de todo el siglo XV. A través de un variado repertorio de textos andalusíes, este artículo pone de relieve la imagen fronteriza que los textos ofrecen sobre Antequera a lo largo de su historia andalusí, más allá del concreto periodo de efectiva frontera castellano-granadina.

Palabras clave: Antequera, al-Andalus, frontera, textos andalusíes.

ABSTRACT

Antequera in the Middle Ages has been object of attention for researchers of several disciplines (Medievalists, Arabic culture experts, Archaeologists) who has emphasised its importance in different moments of the Andalusi and post-Andalusi history. It's particularly to highlight the facts about 1410 when the Infante don Fernando conquered the place for Castile crown. Since this moment Antequera was placed in the frontier along 15th century. By a diverse repertoire of Andalusi texts, this paper emphasises the frontier image given by the texts about Antequera along its Andalusi history, further the specific period of real Castilian-Grenadian frontier.

Keywords: Antequera, al-Andalus, frontier, Andalusi texts.

Este estudio no desea indagar en la historia de la localidad de Antequera durante el período andalusí, con la consulta obligada y exhaustiva de fuentes, documentos y registros arqueológicos de origen diverso (andalusí, magrebí, castellano, catalano-aragonés). El objetivo del trabajo es presentar un corpus textual suficientemente amplio en los que la mención de Antequera esté ligada a algún aspecto asociado a la frontera, con la idea de poner de relieve que la imagen fronteriza de esta plaza excede con mucho el marco temporal estricto durante el cual, por su situación geográfica, estuvo situada en la frontera castellano-granadina con un papel de primer orden en las relaciones socio-económicas entre los dos Estados bajomedievales. Así mismo, contribuye a profundizar en el concepto de *frontera* que, en el espacio peninsular, suele estar asociado a un espacio físico límite entre entidades socio-políticas y territoriales de signo religioso contrario, apostando por una visión del hecho fronterizo en el interior del espacio andalusí. Para ello se cuenta con la descripción de varios autores, algunos de los cuales se encuentran entre los más importantes del panorama ibérico del momento, que expresaron su opinión sobre el espacio físico, humano y geoestratégico de este enclave, antes y después de la fecha clave que marca los destinos de la plaza, la de la conquista castellana, y que supone el punto de partida, y premisa metodológica en muchos casos, de la historiografía sobre este lugar.

Sobre esta cuestión, cabe señalar que hasta el momento la presentación más completa de textos, perspectivas de análisis y ensayos sobre la localidad de Antequera como ciudad de frontera tuvo lugar durante el Congreso Internacional celebrado en esta ciudad¹. Desde este punto de partida, los textos árabes seleccionados sobre Antequera se exponen siguiendo el orden cronológico del marco histórico al que se refieren, por tanto sin seguir el orden temporal de su composición, si bien ambos tiempos –marco referido y fecha de composición– coincidan en muchos casos. El seguimiento histórico de la localidad, privilegiado sobre la composición cronológica de los textos, se realiza, como se ha indicado, a través de varios autores árabes de crónicas, obras geográficas, literatura jurídica, repertorios biobibliográficos, compilaciones poéticas y relatos de viaje².

El topónimo árabe de Antequera está identificado con la raíz *'ntqyr*, con opciones de vocalización que pasan por *Antaqīra*, *Antiqīra*, *Antaqayra* y *Antiqayra*, y

¹ Congreso Internacional “Antequera y su tierra de frontera: de madīna andalusí a villa castellana” (Antequera, 20-22 octubre 2010), comité organizador Virgilio Martínez Enamorado, Jesús Romero Benítez, Manuel Romero Pérez y Antonio Malpica Cuello.

² VIGUERA MOLÍNS, M^a Jesús, “Fuentes árabes alrededor de la guerra de Granada”, en *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario (Granada, 2-5 de diciembre de 1991)*, M. Á. Ladero Quesada (ed.), Granada 1993, 419-439; “La cultura nazarí y sus registros históricos, biobibliográficos y geográficos”, en *Estudios nazaríes*, C. Castillo Castillo (ed.), Granada 1997, 165-189; “Historiografía”, en *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Instituciones. Espacio y Economía*, M^a J. Viguera (coord.), VIII-III de *Historia de España de Menéndez Pidal*, J. M^a Jover Zamora (dir.), Madrid 2000, 19-45.

deriva del vocablo latino *Anticaria*³. Identificado el topónimo, pronto se percata el estudioso de que la frecuencia de menciones del mismo es sustancialmente mayor en las fuentes nazaries que en las compuestas en otros periodos de al-Andalus. Es más, el lugar está prácticamente ausente en las obras de carácter geográfico o histórico-geográfico, como ocurre en las de al-Iṣṭajrī, Ibn Ḥawkal, al-Muqaddasī, al-Rāzī, al-Bakrī y al-‘Uḍrī, todos ellos de los siglos X y XI⁴. Curiosamente va a ser un texto hebreo el que recoja este lugar por primera vez en una lengua semítica, cuando Samuel ibn Nagrella, visir al servicio de la dinastía zirí de Granada, dirija una carta a su hijo José “desde el campamento junto a Antequera”⁵, donde se lamenta de no haber podido verlo por la fiesta de los Tabernáculos del 4807/18 de septiembre de 1046, debido a su labor al frente del ejército granadino para defender los límites territoriales de la taifa contra su rival sevillana⁶. En este mismo periodo pero en fechas posteriores, el gobernador de Antequera y Archidona impidió el paso al último rey zirí cuando intentaba llegar a Málaga, donde se había sublevado su hermano⁷. Estos datos muestran la importancia estratégica de la plaza en un lugar de *frontera* entre dos reinos taifas y de *paso* estratégico entre regiones de una misma entidad política como es la zirí.

La denominación de la localidad puede ayudar a dilucidar su papel en el territorio que la circunda. Para ello, un fragmento del *Kitāb Nuzhat al-muṣṭāq* de al-Idrīsī (m. 560/1164-1165) permite conocer si los términos más usados para identificar lugares en esta obra, *madīna*, *qarya* o *ḥiṣn*, son aplicables a este caso⁸. La cuestión es que hay diversas interpretaciones según la edición del texto que se consulte. José Antonio Conde transmite la idea de que existe “la ciudad de Archidona y Antequera”, *madīnat Aršīdūna wa-Antaqīra* según propia transcripción, indicando a continuación que entre Málaga y Córdoba hay castillos (*ḥuṣūn*) importantes, entre los cuales se encontrarían estas localidades⁹. Antequera, por tanto, no entra dentro

³ VALLVÉ, Joaquín, “Cuatro topónimos andaluces”, en *Estudios dedicados a D. Luis Seco de Lucena (en el XXV aniversario de su muerte)*, Concepción Castillo Castillo et alii (eds.), Granada 1999, 244-245.

⁴ VIGUERA MOLÍNS, M^a Jesús, “Fuentes de al-Andalus (siglos X-XII). I: Crónicas y obras geográficas”, en *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real 13* (1998), 27-31; GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, “La caracterización de al-Andalus en los textos geográficos árabes orientales (siglos IX-XV)”, en *Norba. Revista de Historia 19* (2000), 47-55.

⁵ מהמחנה אשר על אנתקירה המקום

⁶ SÁENZ-BADILLOS, Ángel y TARGARONA, Judit, *Poemas I: desde el campo de batalla, Granada 1038-1056*, Córdoba 1988, 94; SASSON, David Solomon, *Diwan of Semuel Hannaghid*, Londres 1934, 74, 258.

⁷ LÉVI-PROVENÇAL, Évariste y GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Las “Memorias” de ‘Abd Allāh, último Rey Zirí de Granada destronado por los almorávides (1090)*, Madrid 1980, 189.

⁸ LIROLA DELGADO, Jorge, “al-Idrīsī, Abū ‘Abd Allāh”, en *Biblioteca de al-Andalus*, Jorge Lirola (dir.), vol. 4, Almería 2009, 374-377.

⁹ AL-IDRĪSĪ, *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*, José Antonio Conde (trad. y notas), Alicante 2005, 92/trad. 93 (recurso electrónico del Taller Digital de la Universidad de Alicante).

de la categoría de *madīna*, cualidad reservada a Archidona, pero sí en la de *ḥiṣn*. Según la edición y traducción de Dubler, Antequera es *ḥiṣn* y *madīna*:

Entre Málaga y Córdoba hay castillos (*ḥuṣūn*) con cultivos que al mismo tiempo son las principales poblaciones de esta región, entre ellas Archidona y Antequera, separada (esta última) de Málaga por 35 millas. Pero ambas ciudades fueron despobladas por la revuelta de al-Andalus, (que tuvo lugar) después de la dominación de Ibn Abī ‘Āmir (Almanzor), general de los Omeyas¹⁰.

El término *madīna* aparece también ligado a Antequera en la edición de Dozy y Goeje, de forma más explícita en el texto árabe cuando dice: “Esta Archidona y Antequera eran dos ciudades que las guerras despoblaron en el tiempo de las revueltas de al-Andalus después del gobierno de Ibn Abī ‘Āmir [...]”. No hay duda de que Antequera fue una de estas *dos ciudades (madīnatayn)* que sufrieron las revueltas al final del califato omeya, aunque los editores hayan eliminado este claro sentido en la traducción por razones difíciles de señalar:

Entre Malaga et Cordoue se trouvent divers lieux fortifiés, qui sont en même temps les villes principales dans cette partie du pays. Parmi ces lieux on remarque Archidona et Antequera, villes situées à 35 milles de Malaga, mais dépeuplées par les troubles qui ont eu lieu à l’époque de la grande révolte après la domination d’Ibn-abi-’Amir (Almanzor), le premier ministre des Omaiyyades¹¹.

De estos pasajes se deduce que Antequera forma parte de un territorio situado entre Málaga y Córdoba donde existen fortificaciones (*ḥuṣūn*) pobladas y cultivadas (*‘āmira*), siendo una de las principales (*ḥawādir*) localidades de aquellas partes (*nawāḥī*), con la categoría de *madīna*. Sin embargo, al-Idrīsī no siempre le confiere esta cualidad a la localidad, porque en otra obra suya, *Uns al-muḥay*, Antequera es mencionada de forma más aséptica: “De Málaga a la ciudad (*madīna*) de Archidona hay treinta y cinco millas, entre Archidona y Loja, que pertenece a *Ilbīra*, hay una etapa, entre Archidona y Antequera hay diez millas”¹². En cualquier caso, se puede afirmar que este autor concedía a Antequera el estatus de *ḥiṣn* y de *madīna* para un período entorno a las revueltas del Califato omeya¹³, que se produjeron después del

¹⁰ DUBLER, César E, “Al-Andalus en la geografía de al-Idrīsī”, en *Studi Magrebini* 20 (1988), 136, párr. 108.

¹¹ AL-IDRĪSĪ, *Description de l’Afrique et de l’Espagne par al-Idrisi*, R. Dozy y M. J. de Goeje (ed.), Leiden 1866, 204, trad. 251.

¹² AL-IDRĪSĪ, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según “Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay” (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, M^a J. Viguera (prólogo), Jassim Abid Mizal (est., ed., trad. y anotaciones), Madrid 1989, 91, f. 155.

¹³ MANZANO MORENO, Eduardo, “Algunas reflexiones sobre el fin del Califato Omeya de Córdoba”, en *Ante el milenario del reinado de Sancho el Mayor. Un rey navarro para España y Europa. XXX Semana de Estudios Medievales (Estella, 14-18 julio 2003)*, Pamplona 2004, 155-172.

gobierno de Almanzor¹⁴. La cuestión que interesa aquí es observar estos términos, en particular *hiṣn*, a la luz de la premisa de la imagen fronteriza de Antequera.

La interpretación historiográfica del término *hiṣn* como castillo, fortaleza y fortificación, con fuertes resonancia no sólo de defensa, sino también de frontera, es evidente¹⁵. Para el período referido en el texto idrīsī, hay consenso en entender con este término tanto los antiguos lugares de refugio de las poblaciones no musulmanas, que luego cayeron en manos de los herederos de la aristocracia hispano-goda y de linajes árabes y beréberes aristocratizados, como las nuevas edificaciones erigidas por el Estado cordobés y por las propias poblaciones islamizadas para defenderse¹⁶. Aunque el período califal no fuera prolífico en la edificación de fortificaciones, con pocos casos documentados¹⁷, parece claro que los *huṣūn* de esta época, tanto los construidos de nueva planta como a partir de estructuras defensivas precedentes, responden a finalidades muy concretas de defensa del territorio y de articulación de los asentamientos rurales por parte del Estado¹⁸. En este sentido, la diversidad funcional del *hiṣn* en el ámbito rural¹⁹, a pesar de la dificultad de aplicar un modelo para explicar la relación entre *hiṣn* y entorno poblado²⁰, permiten sugerir en el caso del texto referido que Antequera es percibida como una región de enfrentamiento, articulada al menos en parte de su territorio por una localidad denominada *hiṣn*, término sobre el que se volverá más adelante. ¿Pero esto permite señalar la imagen de *frontera* que como premisa articula este trabajo?

Para valorar esta cuestión, vale la pena traer a colación el testimonio de un coetáneo cercano a la fecha de composición de la obra de al-Idrīsī. Según Ibn Muḡāwir (m. 587/1191), en su periplo del año 1175 entró en la comarca antequerana procedente de Osuna, pasando por Wādī l-Ṭīn (¿Arroyo Blanco?), Faḡy al-Maṣālib (Puerto de las Cruces, ¿Humilladero?), Ṣajrat al-‘Uṣṣāq (Peña de los Enamorados) y continuando hacia Loja²¹. No parece interesarse mucho por el lugar de Antequera,

¹⁴ MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio y TORREMOCHA SILVA, Antonio, *Almanzor y su época. Al-Andalus en la segunda mitad del siglo X*, Málaga 2001.

¹⁵ TERRASSE, Henri *et alii*, “Hiṣn”, en *Encyclopaedia of Islam*, P. Bearman *et alii* (ed.), Leiden 2011, vol. III, p. 498 (2ª ed.).

¹⁶ ACIÉN ALMANSA, Manuel, “Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de *huṣūn*”, en *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 27 marzo-1 abril 1989)*, Oviedo 1989, vol. I, 146.

¹⁷ ACIÉN ALMANSA, Manuel, “Sobre la función de los *huṣūn* en el sur de al-Andalus. La fortificación en el califato”, en *Coloquio hispano-italiano de Arqueología Medieval*, Granada 1992, 266.

¹⁸ MALPICA CUELLO, Antonio, *Los castillos en al-Andalus y la organización del territorio*, Cáceres 2003, 39-83.

¹⁹ AZUAR RUÍZ, Rafael, “Una interpretación del *hiṣn* musulmán en el ámbito rural”, en *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 37 (1982), 33-41.

²⁰ BARCELÓ, Miquel, “Los *huṣūn*, los *castra* y los fantasmas que aún los habitan”, en *Castillos y territorio en al-Andalus. Jornadas de Arqueología Medieval (Berja, 4-6 octubre 1996)*, Antonio Malpica (ed.), Granada 1998, 15.

²¹ MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, “Algunos topónimos andalusíes en la tierra de Antequera”, en *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales* 7-8 (2005-2006), 220-225.

es extraño que no hiciera un alto en el camino en la localidad más importante de la región, junto a Archidona, puesto que entre Osuna y Loja cita tan sólo parajes agres-tes. De cualquier forma, está claro que un viajero buscaría los lugares más seguros, hecho que aplicado a este caso implicaba alejarse de espacios como Antequera. ¿Por su condición de *ḥiṣn* asociado al significado que tenga en este momento?

Para seguir indagando en esta localidad asociada a fortificación, y por extensión, tal vez, a frontera, cabe acudir a una fuente geográfica, el *Mu'ṣam al-buldān* de Yāqūt (m. 626/1229), quien se valió de fuentes andalusíes y orientales para componer la parte de su obra dedicada a al-Andalus sin visitar la región²². Destacan dos datos en relación a Antequera. Por un lado, coincide en señalar que Antequera es un *ḥiṣn* situado entre Málaga y Granada, y, por otro, señala que Abū Bakr Yaḥyā b. Muḥammad b. Yaḥyā al-Anṣārī al-Ḥakīm al-Antaqīrī era originario de esta localidad. El relato termina con la anécdota del encuentro con una poetisa que recitó unos versos al paso de un cuervo²³.

De esta información se deduce que Antequera aparece con la denominación de *ḥiṣn* en el contexto del convulso período del final almohade a tenor de la fecha de fallecimiento de Yāqūt, aunque esta afirmación hay que relativizarla ya que el autor, como se sabe, no visitó al-Andalus y se valió de fuentes escritas anteriores de imprecisa cronología. En cambio, no es baladí asociar el calificativo de *ḥiṣn* al hecho de que del período almohade procede parte de la estructura amurallada de la Alcazaba antequerana, según las noticias difundidas en el Congreso *La ciudad nazarí, aportaciones desde la arqueología*, que se celebró en Granada en 2006, con gran eco incluso en la prensa²⁴, además del congreso del 2010 referido al inicio de este trabajo. Esto permite observar la fortaleza de Antequera desde la perspectiva de la contundente labor edilicia acometida por los almohades en el territorio sometido a su control, con características fácilmente identificables²⁵. Sin embargo, la posición de Antequera en este período no es precisamente de frontera exterior, más bien la fortificación se debe a razones internas, de fronteras sociales interiores, si se permite la expresión. En auxilio de este argumento, vale tener en cuenta la *nisba* al-Antaqīrī del texto. Este individuo conserva el apelativo al-Anṣārī de gran prestigio por su conexión con los *anṣār* de Medina²⁶, como ocurría entre importantes familias

²² ‘ABD AL-KARĪM, Gamal, “La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del *Mu'ṣam al-buldān* (Diccionario de países)”, en *Cuadernos de Historia del Islam* 6 (1974), 50-57.

²³ ‘ABD AL-KARĪM, Gamal, “La España musulmana en la obra de Yāqūt...”, 90, n° 47; YĀQŪT, *Mu'ṣam al-buldān*, F. Wüstenfeld (ed.), Leipzig 1866, vol. I, 370-371.

²⁴ <http://www.arqueologiamedieval.com/noticias/1/827/la-murallas-de-la-alcazaba-de-antequera-son-almohades-y-no-nazaries-ultimas-investigaciones> [último acceso el 8 de enero de 2015].

²⁵ JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso, “Al-Andalus en época almohade”, en *La arquitectura del Islam Occidental*, Rafael López Guzmán (ed.), Barcelona 1995, 165-180; AZUAR RUÍZ, Rafael, “Técnicas constructivas y fortificación almohade en al-Andalus”, en *Los almohades: su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla 2004, 57-74.

²⁶ WATT, Montgomery, *Muhammad at Medina*, Oxford 1988.

en época almohade²⁷, pero también está identificado con el territorio como muestra de la consolidación de la población en esta zona y la definitiva ruptura de los lazos tribales. Este puede ser un buen ejemplo de reacción de la sociedad andalusí a la llegada de nuevos elementos sociales de origen norteafricano, vinculados a las dinastías beréberes almorávides y almohades, no siempre vistos con agrado²⁸, y por tanto susceptibles de generación de límites sociales: en esta dirección podría ir la frontera social mencionada anteriormente.

Los textos nazaríes permiten seguir indagando en la imagen fronteriza de Antequera. La localidad cayó en poder de los Banū Ašqilūla, los grandes adversarios de los nazaríes al inicio de la dinastía, entre otros motivos por su predisposición a demandar la legitimidad política dado que eran sus cognados²⁹. Según afirma Rachel Arié, se la arrebató en el 671/1272 el hijo de Muḥammad I, el futuro Muḥammad II, con la ayuda de antiguos vasallos del rey Alfonso X rebelados contra el monarca castellano³⁰. En efecto, las crónicas nazaríes mencionan los enfrentamientos por el control de Málaga³¹, pero no coinciden exactamente con la versión de esta autora, pues se ciñen en señalar las revueltas que se produjeron en Comares, Antequera y Loja debido a la guerra civil declarada bajo Muḥammad II³². Es evidente el carácter fronterizo del enclave: por un lado disputado por dos linajes emparentados, Ašqilūla y Našr, en conflicto y gobernando espacios diversos de la nueva realidad territorial andalusí; por otro lado, en la región fronteriza entre dos realidades políticas diferentes bajo dominio islámico y cristiano, donde debieron de producirse constantes enfrentamientos, como se desprende del privilegio rodado en mayo de 1266, prometiendo “a la Orden de Santiago y a su maestro don Pelayo Pérez Correa donarles, cuando las ganasen por guerra o paz las villas y castillos de Antequera y Archidona con todos su derechos y pertenencias”³³.

²⁷ ÁVILA, M^a Luisa, “Tres familias aṣṣāriyes de época almohade”, en *Al-Qanṭara* 30-2 (2009), 361-401.

²⁸ FELIPE, Helena de, “Componentes de la población. Categorías sociales. La familia”, en *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI al XIII*, M^a J. Viguera Molíns (coord.), VIII-II de *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid 1997, 341-381.

²⁹ BOLOIX GALLARDO, Bárbara (2006), *De la taifa de Arjona al reino nazarí de Granada (1232-1246). En torno a los orígenes de un estado y de una dinastía*, Jaén 2006, 131-137.

³⁰ ARIÉ, Rachel, *L'Espagne musulmane au temps des naṣrides (1232-1492)*, Paris 1990, 68; VIDAL CASTRO, Francisco, “Historia política”, en *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Instituciones. Espacio y Economía*, M^a Jesús Viguera Molíns (coord. y prólogo), VIII-III de *Historia de España de Menéndez Pidal*. Madrid 2000, 92.

³¹ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāṭa*, Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (ed.), El Cairo 1974, vol. II, 564-566; *Al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-naṣriyya*, Beirut 1980, 57-58; trad. José M^a Casciaro Ramírez, *Historia de los Reyes de la Alhambra*, Emilio Molina López (est. Preliminar), Granada 1998, 54-55.

³² IBN AL-JAṬĪB, *Kitāb A‘mal al-a‘lām*, É. Lévi-Provençal (ed.), *Histoire de l'Espagne musulmane extraite du Kitāb A‘mal al-a‘lam*, Rabat 1934, 331-332.

³³ TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Antequera islámica”, en *Al-Andalus* 16 (1951), 434.

El siglo XIV ofrece datos sustanciosos sobre la idea de Antequera como espacio de frontera a través del cálamo del polígrafo y visir granadino Ibn al-Jaṭīb. En concreto, en la biografía que traza sobre Ismā‘īl I en la *Iḥāṭa*, dice que el arráez de Málaga, Abū Sa‘īd Faraḡ b. Ismā‘īl³⁴, azuzó a su hijo Abū l-Walīd, futuro Ismā‘īl I, para sublevarse contra el emir Naṣr³⁵, quien “se enfrentó en la *ḥaḍra* de Antequera, estableció en ella el combate y se apoderó de ella”³⁶. Esta frase encabeza el relato que narra el avance del pretendiente al trono por tierras malagueñas, hechos que ocurrieron con anterioridad a su marcha hacia Granada a principios de *muḥarram* de 712/9 de mayo de 1312³⁷. En esta fecha ya contaba con la autoridad que le había concedido la ciudad de Málaga, donde el 17 de *ramaḍān* de 711/27 de enero de 1312 “se declaró independiente [el gran arráez señor de Málaga] y vino la dignidad real a su hijo Abū l-Walīd [...] el cual se puso en movimiento, atacó los castillos vecinos a Málaga y se apoderó de ellos”³⁸. Los hechos acaecidos en la *ḥaḍra* de Antequera tuvieron lugar entonces entre estas dos fechas, enero y mayo de 1312, breve período durante el cual esta región se situó en un espacio de frontera entre dos territorios islámicos sometidos a poderes políticos de signo contrario enfrentados por el dominio de la franja interior situada entre Málaga y Granada.

La importancia estratégica de Antequera se prolongó durante el siglo XIV, como lo demuestra el hecho de que en pocos decenios la localidad recibiese la atención de Muḥammad V. Una vez más de la mano de Ibn al-Jaṭīb, Antequera se convierte en el escenario de la narración cuando describe el destronamiento de Muḥammad V y su posterior salida de Guadix el 12 de *dū l-ḥiyyā* de 760/4 de noviembre de 1359, acompañado de sus partidarios con destino el Magreb. Durante el trayecto pasaron por Loja, Antequera, Coín y Marbella: con evidente alarde literario, señala que la gente de cada lugar se adhirió a la pena del emir, “henchida de pesar y con llanto por la separación”. Luego embarcó con destino a Ceuta el 24 de *dū l-ḥiyyā*/15 de noviembre, para llegar a Fez el 6 de *muḥarram*/28 de noviembre³⁹.

³⁴ RUBIERA MATA, M^a Jesús, “El arráez Abū Sa‘īd Faraḡ b. Ismā‘īl b. Naṣr, gobernador de Málaga y epónimo de la segunda dinastía naṣrī de Granada”, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 11 (1975), 129-133.

³⁵ VIDAL CASTRO, Francisco, “Historia política”, 122.

³⁶ ونازل حضرة أنقيرة وناصرها القتال فتملكها

³⁷ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa*, I, 385.

³⁸ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Lamḥa*, 75, 82/trad. 76, 86. Corrijo la fecha de la traducción. Las fuentes consultadas no indican el año de la revuelta (IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa*, I, 385). Para calcularlo, se ha tenido en cuenta el desarrollo de los acontecimientos, sobre todo una carta real castellana, a la que contestó Jaime II de Aragón el 27 de febrero de 1312, en la que se informaba al monarca del alzamiento contra el rey Naṣr. El documento señala además que el 14 de febrero envió el emir Naṣr noticias del alzamiento, es decir, unas dos semanas después de la fecha de la revuelta dada por Ibn al-Jaṭīb (GIMÉNEZ SOLER, Andrés, *La corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos*, Barcelona 1908, 183).

³⁹ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa*, II, 28; AL-‘ABBĀDĪ, Aḥmad Mujtār, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, Madrid 1973, 32.

De este relato se desprende que Antequera pudo ser uno de los lugares de descanso durante el trayecto de diez días desde Guadix a Marbella, hecho indicativo de su importancia en la región al mismo nivel que el resto de las localidades mencionadas⁴⁰. Además se observa que, a pesar de su situación cercana a la frontera castellano-granadina, esta zona era más segura para la comitiva que el tradicional camino entre Granada y la costa malagueña por Alhama de Granada, Vélez-Málaga, Málaga y Marbella, ruta que siguió, por ejemplo, el famoso Ibn Baṭṭūta durante su visita al reino nazarí⁴¹. Por tanto, es de suponer que su fortificación era apreciada por parte de las altas autoridades que transitaron por la zona huyendo hacia el sultanato meriní. Con todo, no parece que este relato jatibiano resalte de forma particular la situación de frontera de Antequera, más bien se deduce del contexto histórico del relato.

Para seguir con la imagen fronteriza de Antequera cabe acudir de nuevo al autor granadino y al conocido fragmento que dedica a esta localidad en su obra *Mi 'yār al-ijṭiyār*⁴². El texto tiene gran valor ya que hay indicios suficientes para creer que Ibn al-Jaṭīb conocía el lugar⁴³:

Dije: ¿Y Antequera? Contestó: Un lugar dotado de excelente tierra, magníficos alimentos y rica ganadería. Un espejo en el que gusta mirarse durante todo el año. Posee amplia y llana campiña. Ornamentada por jóvenes y viejas plantas. Buena patria y buena gente. Los arroyos serpentean ocultándose entre huertos, sin quejarse del largo camino que recorren y ofreciendo un bellissimo aspecto, realmente incomparable en hermosura y en fertilidad. A pesar de su amplitud, esta campiña no se queja de falta de agua.

Sin embargo, no la circundan montañas, sus afueras son llanas, como Mārid y Māriy, lo cual constriñe a sus habitantes, quienes piden a Dios protección, ya que sus propias armas no son suficientes para defender tan amplio territorio, ni les basta para ello sus corazas. Es escasa la producción de fruta y no existen allí lugares para divertirse. Sus habitantes son gente de perversa condición, siempre están prestos a sacar las armas para atacar a su vecino; los fuertes dominan a los débiles; unos y otros aborrecen al forastero y no tienen empacho en entenderse con el enemigo.

El autor no se detiene en describir el enclave fortificado, sino la llanura que destaca por su frondosidad, acequias y huertos. Tal vez sea arriesgado suponer el escaso grado de poblamiento del enclave, porque, según el relato, constantemente es atacado por su “vecino” y mantiene tratos con el “enemigo”, alusión clara a su situación

⁴⁰ ثم الانتقال إلى لوشة ثم إلى أنتقيرة ثم إلى ذكوان ثم إلى مريلة

⁴¹ IBN BAṬṬŪTA, *Rihlat Ibn Baṭṭūta al-musammā Tuḥfat al-nuẓẓār fī garā'ib al-amṣār*, Ṭalāl Ḥarb (ed.), Beirut 1987, 675, 679-681; FANJUL, Serafin y ARBÓS, Federico (trad.), *A través del Islam*, Madrid 1981, 757, 763-765; LEVI-PROVENÇAL, Évariste, “Le voyage d’Ibn Battuta dans le Royaume de Grenade”, en *Mélanges Williams Marçais*, París 1950, 206-224.

⁴² IBN AL-JAṬĪB, *Mi 'yār al-ijṭiyār fī dīkr al-ma'āhid wa-l-diyār*, Muḥammad Kamāl Šabbāna (texto árabe, trad. y est.), Rabat 1977, 66/trad. 137; ed. Rabat 1982, 127.

⁴³ Quedó de manifiesto en la comunicación de Antonio Peláez Rovira, “Antequera islámica en los textos nazaríes”, en el *Congreso Internacional “Antequera y su tierra de frontera: de madīna andalusí a villa castellana”* (Antequera, 20-22 octubre 2010), cuyas actas están en proceso de edición.

fronteriza. Sin embargo, aunque parece referirse al vecino cristiano, cabe pensar también en el correligionario granadino. En este sentido, hay que volver al texto citado con anterioridad sobre la marcha de Muḥammad V hacia el exilio, donde se mostraba a la población desconsolada, hecho que pudo deberse a la adhesión a su causa, al margen del ejercicio literario del autor⁴⁴, con las consiguientes fracturas políticas en el territorio. Más adelante en el tiempo, y pensado en su clara situación fronteriza con el territorio castellano, Antequera opone resistencia a Pedro I de Castilla a finales de 1361 cuando intentó conquistarla en su lucha contra Muḥammad VI el Bermejo, abandonando finalmente esta empresa para dirigirse hacia Granada⁴⁵. En todo caso, está claro que es difícil diferenciar la parte descriptiva de la recreación literaria, como suele ocurrir con el autor jatibiano, afectando desgraciadamente este hecho al relato más extenso sobre Antequera en las fuentes nazaries: el texto que aparece en la *Rayḥāna* es similar al del *Mi'yār*⁴⁶.

Prosiguiendo la búsqueda de textos relativos a Antequera y teniendo en mente esa imagen de frontera, se llega al episodio del regreso de Muḥammad V del exilio magrebí⁴⁷ que Ibn al-Jaṭīb destaca en una de sus obras, la *Nuḫḫāt al-ḡirāb*⁴⁸, con varias alusiones a esta localidad. En el capítulo dedicado al paso a al-Andalus del destronado sultán Muḥammad V, el autor indica que el emir cruzó el Estrecho hasta Gibraltar, donde consiguió del rey Pedro I de Castilla 30.000 dinares de oro para el proyecto de recuperar el trono de Granada; a continuación describe diversos sucesos de carácter militar a las afueras de Ronda. Ibn al-Jaṭīb dice después: “Se dirigió a los alfoques de Antequera (*aḥwāz Antaqīra*) con un pequeño ejército de musulmanes y se sometió el *ḥiṣn* de Unkayra que es uno de los *ḥuṣūn* adscritos a Málaga”⁴⁹. El vocablo Unkayra/Unkīra fue identificado con Antequera por A. M. al-‘Abbādī⁵⁰, pero posteriores investigaciones lo asocian de forma más ajustada a la actual Yunquera (Málaga)⁵¹. El texto no indica expresamente que el emir destronado sometiera Antequera, sino más bien deja translucir que pasó en dirección a otro lugar, dato

⁴⁴ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāta*, II, 28.

⁴⁵ *Crónica de don Pedro Primero, t. 66 de Crónicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso X hasta los Reyes Católicos*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, Cayetano Rosell (ed.), Madrid 1953, I, 514.

⁴⁶ IBN AL-JAṬĪB, *Rayḥānat al-kuttāb wa-nuḡ'at al-muntāb*, Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (ed.), El Cairo 1980, II, 299-300.

⁴⁷ AL-‘ABBĀDĪ, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, 45-46; ARIÉ, Rachel, *L'Espagne musulmane*, 111; VIDAL CASTRO, Francisco, “Historia política”, 136.

⁴⁸ LIROLA DELGADO, Jorge *et alii*, “Ibn al-Jaṭīb, Lisān al-Dīn”, en *Biblioteca de al-Andalus*, Jorge Lirola y José M. Puerta (dir. y ed.), Almería 2004, vol. 3, 682-684. Sobre la importancia de esta obra para comprender el carácter polifacético de Ibn al-Jaṭīb y el productivo exilio magrebí, véase Layla Jreis, “Cartas y noticias de ambos lados del Estrecho: el universo jatibiano a través de la *Nuḫḫāt al-ḡirāb*”, en *MEAH* 62 (2013), 83-106.

⁴⁹ IBN AL-JAṬĪB, *Nuḫḫāt al-ḡirāb fī ‘ulālat al-igṭirāb*, Aḥmad Muḡtār al-‘Abbādī (ed.), Casablanca 1985, 285-286, esp. 286.

⁵⁰ AL-‘ABBĀDĪ, Aḥmad Muḡtār, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, 48.

⁵¹ MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, “Dos fortalezas andalusíes de la Algarbía malagueña en la *Nuḫḫāt al-ḡirāb* de Ibn al-Jaṭīb: Yunquera y Tolox”, en *Aynadamar* 1 (2002), 318-323, esp. 322.

que coincide con la información suministrada por las crónicas castellanas: según estas fuentes, los ejércitos castellanos y musulmanes se dirigieron a Antequera pero no pudieron tomarla⁵².

Todo parece indicar que Muḥammad V no se hizo con el lugar, por tanto éste estaba bajo el mando de Muḥammad VI el Bermejo. Tal vez el emir exiliado no quiso emprender el asalto por miedo a que, al ofrecer resistencia, tuviera que dejar vía libre a Pedro I de Castilla para que la tomara bajo su control, tal como habían acordado hacer previamente según señalan las crónicas castellanas: Muḥammad V contaba con el beneplácito del rey castellano para recuperar el territorio nazarí, pero sólo las plazas que no ofrecieran resistencia, en caso contrario el castellano tenía el consentimiento del nazarí para quedarse con aquellas que fuesen tomadas por la fuerza de las armas. Este acuerdo no lo confirma Ibn al-Jaṭīb, quien dice que Pedro I no abrigaba ninguna ambición sobre el territorio nazarí y que Muḥammad V había puesto la condición de quedarse con todas las plazas conquistadas. Aún así, es factible que el nazarí ofreciera al castellano lugares que en el fondo tenía la esperanza de no tener que entregar nunca⁵³. De cualquier modo, es de suponer que había un alcaide (*qā'id*) al frente de Antequera que administraba y controlaba la comarca, cuyas funciones, dentro del entramado político-territorial del Reino Nazarí, pasaban por representar los intereses del poder estatal bajo el cual ejercía el mando sobre el lugar⁵⁴, como ocurría a lo largo del territorio granadino vertebrado por razones militares y fiscales a través de ciudades amuralladas, alquerías, fortalezas aisladas, atalayas y torres⁵⁵.

Es importante destacar el protagonismo de Antequera en este momento como objeto de deseo de varios poderes políticos enfrentados y con alianzas dispares, justo un enclave que de nuevo permite ser adjetivado de fronterizo. Para corroborar este hecho, y al hilo del relato anterior, otro texto jatibiano sugiere este interés por la plaza, incluso que siguiera en poder de Muḥammad VI el Bermejo como se ha indicado con anterioridad. En primer lugar, las tropas de este emir ocasionaron una gran derrota a las huestes castellanas en Guadix el 19 de *rabī' I* de 763/15 de enero de 1362⁵⁶. Con posterioridad, los castellanos tomaron Iznájar y otras localidades, como refiere la *Crónica de Pedro I*⁵⁷. En la versión de estos hechos según la *Nufāḍa*,

⁵² AL-'ABBĀDĪ, Aḥmad Mujtār, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, 48.

⁵³ AL-'ABBĀDĪ, Aḥmad Mujtār, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, 46, 51; VIDAL CASTRO, Francisco, "Historia política", 136, nota 46.

⁵⁴ ACIÉN ALMANSA, Manuel, "Los *tugūr* del reino nazarí. Ensayo de identificación", en *Castrum*, 5. *Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge. Actes du colloque (Murcie, 8-12 mai 1992)*, André Bazzana (ed.), Madrid 1999, 429.

⁵⁵ MALPICA CUELLO, Antonio, "Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación", en *Castillos y territorio en al-Andalus. Jornadas de Arqueología Medieval (Berja, 4-6 octubre 1996)*, Antonio Malpica (ed.), Granada 1998, 246-293.

⁵⁶ IBN AL-JAṬĪB, *Kitāb A'māl al-a'lām*, É. Lévi-Provençal (ed.), *Histoire de l'Espagne musulmane extraite du Kitāb A'māl al-a'lām*, Rabat 1934, 355.

⁵⁷ *Crónica de Pedro I*, 516-517.

donde Ibn al-Jaṭīb describe los movimientos previos del Bermejo y del rey castellano antes de la conquista de Málaga por parte de Muḥammad V, se explica la forma en que Iznájar cayó en manos castellanas después de finales de *rabī' II* de 763/26 de febrero de 1362: tras describir las peculiaridades geográficas del lugar, dice que el *ḥiṣn* tiene “con Antequera y Archidona conexión”; añade seguidamente que el rey de los infieles “se dirigió a Antequera”⁵⁸. Esta escueta frase del paso de Pedro I de Castilla por la localidad camino de Iznájar es significativa de su importancia geoestratégica en la frontera occidental del reino nazarí de Granada.

El texto de la *Nufāḍa* sigue siendo prolijo en datos sobre la situación de Antequera en ese momento. Según esta fuente, Muḥammad V llegó a Málaga el 16 de *ḡumādā II* de 763/12 de abril de 1362, tras lo cual escribió a su hijo Yūsuf, todavía en Fez, para indicarle el éxito de la conquista de Málaga, la esperanza en recuperar Granada y que había recibido “los homenajes (*baya'āt*) de Vélez, Alhama y Antequera”⁵⁹. Este dato es importante porque significa que Antequera prestó juramento a Muḥammad V y por tanto rechazó al emir Muḥammad VI el Bermejo, pasando inmediatamente de un territorio sometido al poder político de Granada a otro controlado desde Málaga: de nuevo la historia de Antequera se desarrolla en ejes fronterizos, en este caso de legitimación política.

Antequera surge de nuevo en las fuentes nazaríes de la época de Muḥammad V con clara mención a su condición de lugar de frontera, en concreto en el capítulo de las revueltas que protagonizó al-Dalīl al-Bakrī tras la recuperación del poder por parte de este emir⁶⁰. La sublevación focalizada en la región almeriense⁶¹ tuvo un episodio en el que participó Ibn al-Jaṭīb en calidad de garante del armisticio y del salvoconducto concedido al rebelde que se encontraba en el castillo de Alicún, a donde llegó el visir granadino el 19 de *ḍū l-ḥijyā* de 763/8 de octubre de 1362, para después reunirse con él cuando marchaba no sin astucia por “el camino de la frontera (*ṭagr*) por tierra hacia Antequera”, para llevarlo a un lugar seguro del “distrito meriní asociado a estos límites (*ḥudūd*)”; el texto de la *Nufāḍa* señala a continuación que el rebelde llegó a Gibraltar y que salió de la región controlada por los meriníes para refugiarse en Antequera, donde fue detenido y conducido a Málaga⁶².

En esta referencia, Antequera se ubica en los límites (*ḥudūd*) del distrito meriní (*al-'imāla al-marīniyya*). El término *ḥudūd* lo emplea Ibn al-Jaṭīb en el sentido de límites de frontera en otros dos espacios fronterizos y a la vez cercanos a Antequera, por poner sólo dos ejemplos paralelos a este lugar y al propio autor. En concreto son el *ṭagr* de Archidona y el *ḥiṣn* de Iznájar definido como “parte delantera de la

⁵⁸ IBN AL-JAṬĪB, *Nufāḍat al-ḡirāb fī 'ulālat al-igīrāb*, parte 3^a, al-Sa'diyya Fāgiyya (ed.), Casablanca 1989, 116.

⁵⁹ IBN AL-JAṬĪB, *Nufāḍa*, 118-119.

⁶⁰ AL-'ABBĀDĪ, Aḥmad Mujtār, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, 66; ARIÉ, Rachel, *L'Espagne musulmane*, 114; VIDAL CASTRO, Francisco, “Historia política”, 138.

⁶¹ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa*, II, 65-66; *Nufāḍa*, 169-180.

⁶² IBN AL-JAṬĪB, *Nufāḍa*, 178.

frontera (*qubul al-ṭagr*)”, en un conocido texto de la *Iḥāṭa* donde indica las obras de reparación que emprendió Muḥammad V en las fortalezas de la frontera, en total “veintidós *ṭagr*⁶³ de las poblaciones contiguas al enemigo y adscritas/asociadas a los *ḥudūd*”: en este caso los *ḥudūd* son los límites con el enemigo⁶³. Se ha llamado la atención sobre la necesidad de entender el vocablo *ṭagr* como lugar fortificado y no tanto como zona fronteriza, tanto en este caso como en otros⁶⁴. Frente a esto, se puede argumentar que, a diferencia de los espacios fronterizos con territorio cristianos, como suele ser lo normal para este período de la historia andalusí, el visir granadino extiende los términos *ṭagr* y *ḥudūd* en el caso de Antequera al espacio que limita dos territorios islámicos peninsulares. Esta referencia es interesante como punto de partida para profundizar en la riqueza humana y material del entorno fronterizo antequerano de la época⁶⁵, y para mantener el argumento central de esta contribución con la imagen de frontera asociada a este lugar.

Antequera acaparó toda la atención de la Península en la emblemática fecha de 1410. Del análisis de los acontecimientos acaecidos en este lugar, se deduce la gran capacidad de Yūsuf III para conseguir la adhesión de la población a la empresa antequerana y socializar su política de defensa del territorio⁶⁶. Sin embargo, los textos árabes son parcos en detalles. Más bien son los castellanos los que hablan cuando el infante don Fernando asentó el real castellano en Antequera el 26 de abril de 1410⁶⁷, hecho que provocó que Yūsuf III enviara sus dos hermanos “Cidi Alí é Cidi Hamet”, para que “con todo su poder se fuesen á la villa de Archidona”, mandando pregonar que todos los musulmanes del reino se dirigiesen a esta localidad para ponerse a las órdenes de los nazaries⁶⁸. Destacan los textos que llegaron “quezotes vermejos, y las barbas y cabellos alfeñados”, datos que inducen a pensar en personas vestidas con el color emblema de la dinastía nazarí y de edad avanzada por lo que cubrían sus

⁶³ IBN AL-JATĪB, *Al-Iḥāṭa*, 51-53.

⁶⁴ ACIÉN ALMANSA, Manuel, “Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus...”, 140.

⁶⁵ GONZALBES CRAVIOTO, Carlos, “La frontera nazarí al sur de Antequera en el siglo XV”, en *Primeras Jornadas Estudios de Frontera Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Francisco Toro y José Rodríguez (coords.), Alcalá la Real 1996, 249-265; “La defensa de la frontera sur de Antequera en el siglo XV. Notas de arqueología”, en *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Francisco Toro y José Rodríguez (coords.), Alcalá la Real 2000, 345-360; “Atalayas de frontera en el territorio de Medina Belda”, en *Estudios de frontera. 9. Economía, derecho y sociedad en la frontera. Homenaje a Emilio Molina López*, Francisco Toro y José Rodríguez (coords.), Alcalá la Real 2014, 245-254.

⁶⁶ PELÁEZ ROVIRA, Antonio, *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV. Dinámica política y fundamentos sociales de un Estado andalusí*, Granada 2009, 110-121.

⁶⁷ PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del rey don Juan, segundo deste nombre en Castilla y en León, en Biblioteca de Autores Españoles. Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, 68, I, Madrid 1953, cap. II, 317.

⁶⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del rey don Juan*, cap. V, 318; PULGAR, Hernando del, *Tratado de los Reyes de Granada*, en Antonio Valladares de Sotomayor, *Semanario erudito*, XII, Madrid 1788, 104.

canas con alheña⁶⁹. El origen diverso de los integrantes de la ofensiva granadina se observa en la descripción de Pérez de Guzmán: “el Rey de Granada había mandado saber que gente había entrado de moros, e hallóse por las nóminas de los lugares donde vinieron que fallecieron más de quince mil moros”⁷⁰. Hasta el famoso “Monfarrache, suegro del rey de Granada e su alguacil mayor, que era su privado” se vio involucrado en un enfrentamiento derivado del cerco de Antequera⁷¹.

No es necesario ofrecer detalles de los dispositivos humanos y materiales puestos en juego por parte del emir nazarí para comprender la prioridad política que concedió al objetivo de romper el cerco castellano de una plaza tan importante desde el punto de vista estratégico de la frontera occidental. De la trascendencia del hecho de armas se hicieron eco fuentes árabes posteriores, a raíz de la muerte en el lugar de Abū Yaḥyà Muḥammad ibn ‘Āṣim, perteneciente a una importante familia de juristas, quien murió en la campaña el 1 de *muḥarram* de 813/6 de mayo de 1410⁷². Varios autores de los siglos XVI-XVII recogieron esta noticia (al-Tinbuktī, *Nayl al-Ibtihāy*, Ibn al-Qāḍī, *Durrat al-ḥiṣāl*, Ibn Iyās, *Badā’i ‘al-zuhūr*), cuyo análisis textual combinado con los datos aportados por el material jurídico, llevan a nuevas conclusiones sobre la relación parental de este sujeto con Ibn ‘Āṣim, autor de la *Yanna*, demostrando que el mártir no era tío de éste, sino primo de su padre, el también experto en jurisprudencia Abū Bakr Ibn ‘Āṣim⁷³, dato que, por otro lado, lo menciona Ibn ‘Āṣim en su obra⁷⁴.

En época posterior a la caída de la localidad en manos de la corona de Castilla y dentro del reinado de Yūsuf III, último emir con poder sobre Antequera, se conservan dos noticias sobre el lugar insertas en composiciones poéticas. En una de ellas, Ibn Furkūn felicita a Yūsuf III por “la muerte del rey de Aragón, apodado el Infante, tío y tutor del señor de Castilla”, tras conocerse la noticia en Granada a finales de *ṣafar* de 819/abril de 1416: se trata de Fernando I de Aragón, el conocido infante don Fernando o el de Antequera, que murió el 2 de abril de 1416⁷⁵, por tanto la noticia llegó pronto a Granada. En el encabezamiento del poema señala: “Él [el Infante

⁶⁹ PELÁEZ ROVIRA, Antonio, *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV*, 112.

⁷⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del rey don Juan*, cap. IX, 320.

⁷¹ PELÁEZ ROVIRA, Antonio, *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV*, 114-117.

⁷² SECO DE LUCENA PAREDES, Luis, “Los Banū ‘Āṣim intelectuales y políticos granadinos del siglo XV”, en *MEAH* 2 (1953), 5-14; “Una hazaña de Ibn ‘Āṣim identificada”, en *al-Andalus* 18 (1953), 209-211; “La escuela de juristas granadinos en el siglo XV”, en *MEAH* 8 (1959), 7-28; CALERO SECALL, M^a Isabel, “Familias de cadíes en el reino nazarí”, en *Actas del XVI Congreso de la UEAI (Salamanca, 1992)*, Concepción Vázquez de Benito y Miguel Ángel Manzano Rodríguez (eds.), Salamanca 1995, 80; CHAROUITI HASNAOUI, Milouda, “Una familia de juristas en los siglos XIV y XV: los Banū ‘Āṣim de Granada”, en *EOBA (Homenaje a José M^a Fórneas)*, 6, Madrid 1994, 173-185.

⁷³ KISSAMI, El Mostapha, *Fetwas, nawāzil y aḥkām andalusíes en la Tuḥfat al-fawā'id (Šarḥ Tuḥfat al-ḥukkām) de Abū Yaḥyà Ibn ‘Āṣim al-Garnāṭī (m. 857/1453) J.C.*, Tesis Doctoral inédita, dir. Emilio Molina López, Universidad de Granada 2010, 29.

⁷⁴ MORALES DELGADO, Antonio, “Ibn ‘Āṣim al-Qaysī, Abū Yaḥyà”, en *Biblioteca de al-Andalus*, Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dirs.), vol. 2., Almería 2009, 378.

⁷⁵ PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del rey don Juan*, cap. V, 370-371.

don Fernando] es el que se hizo anteriormente con la fortaleza de Antequera (*ma‘qil Antaqīra*), Zahara y otros castillos de la región occidental (*wa-gayri-himā min ḥuṣūn al-garbiyya*)⁷⁶. El poeta considera que la localidad forma parte de los castillos de la parte occidental (*ḥuṣūn al-garbiyya*), cuando señala que Yūsuf III se hizo con otros (*gayri-himā*), literalmente “diferentes a ellos dos [Antequera y Zahara]”. Además dice que es un *ma‘qil*, es decir, una fortaleza en el sentido de lugar de refugio. Al respecto, hay que indicar la existencia de construcciones castrenses denominadas a la vez *qal‘a* (fortaleza), *ma‘qil* (refugio) y *ḥiṣn* (castillo), por ejemplo la Alhambra⁷⁷. Esto se debe a que con frecuencia los textos árabes usaron varias palabras distintas para referirse a la misma fortaleza, a la vez que el mismo vocablo se usaba para fortalezas de diferente tipología, como ocurre con los términos castrenses vistos anteriormente, a los que cabe sumar otros⁷⁸. En definitiva, el empleo de estos términos permite señalar cierto grado de sinonimia entre los mismos, generalidad que no puede aplicarse siempre a los casos concretos, si bien *ḥiṣn* tiene un sentido más asociado a *fortificación* y *ma‘qil* lleva a pensar en *refugio*⁷⁹.

Otra de las noticias referidas es la que se encuentra en el *Dīwān* del emir Yūsuf III, donde se recoge un poema en cuyo encabezamiento se dice “En la necesidad y [ante] el establecimiento del enemigo en el *ṭagr* de Antequera, compusimos un llamamiento y el comentario del suceso”⁸⁰. El sentido del término *ṭagr* (frontera, fortificación) del poema de Yūsuf III es ambiguo, y aunque no se refiera a frontera en un sentido estricto, está claro que lo hace en relación a la fortaleza fronteriza de Antequera, como se deduce igualmente de la famosa relación de fortificaciones de frontera que mandó restaurar Muḥammad V⁸¹.

Para buscar más trazas sobre Antequera en las fuentes nazaríes hay que recurrir a la *Ŷannat al-riḍā* de Ibn ‘Āṣim, último testigo de la convulsa primera mitad del siglo XV, cuyo pariente murió en este lugar como se ha mencionado con anterioridad: sobre esta localidad se conservan dos textos de jugosos contenidos⁸². Para ello, hay que remontarse al período posterior a finales de *ŷumādā II* de 851/principios de septiembre de 1447, fecha de inicio del cuarto y último reinado de Muḥammad IX el Zurdo, caracterizado por sus constantes intervenciones en las disputas internas castellanas, apoyando a distintos bandos según su propio interés, y por las continuas

⁷⁶ IBN FURKŪN, *Dīwān Ibn Furkūn*, Muḥammad ibn Šarīfa (ed.), Rabat 1987, 345-348/fols. 221-224.

⁷⁷ PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel, “La Alhambra y el Generalife de Granada”, en *Artigrama* 22 (2007), 188.

⁷⁸ BAZZANA, André, CRESSIER, Patrice y GUICHARD, Pierre, *Les chateaux ruraux d'al-Andalus: histoire et archéologie des ḥuṣūn du sud-est de l'Espagne*, Madrid 1988, 67-69.

⁷⁹ ACIÉN ALMANSA, Manuel, “Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus...”, 140.

⁸⁰ YŪSUF III, *Dīwān malik Garnāṭa Yūsuf al-Ṭālīt*, ‘Abd Allāh Ganūn (ed.), Tetuán 1958, 89-91; ed. El Cairo 1965, 80-82.

⁸¹ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāta*, 51.

⁸² Antonio Peláez Rovira, “Noticia sobre los linajes granadinos: caídas en la frontera de Antequera según la Yanna de Ibn Asim (s. XV)”, en *Estudios de Frontera. 9. Economía, Derecho y Sociedad en la Frontera. Homenaje a Emilio Molina López*, Alcalá la Real 2014, 557-573.

razias lanzadas contra las plazas castellanas fronterizas⁸³. Para esta labor contó con la inestimable ayuda de su yerno, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, el futuro Muḥammad X el Chiquito, adherido a la causa del emir como heredero nazarí⁸⁴. Ibn ‘Āṣim es explícito en narrar cómo los granadinos emprendieron una serie de algaras contra importantes plazas castellanas fronterizas con el reino nazarí: Jaén y Baena fueron el preludio de la llegada a Antequera, desde donde retrocedieron hacia el lado oriental (*al-ḡiha al-šarqiyya*) de la frontera septentrional (*al-tagr al-a‘lā*) del territorio nazarí para dirigirse hacia Huéscar, el Marquesado y Benzalema; en definitiva cubrieron un amplio marco del arco fronterizo terrestre del que obtuvieron ganado, botín y cautivos⁸⁵; en otro lugar de la obra se describen las razias a varias localidades al oeste de Málaga⁸⁶. En el caso de Antequera, en la algará ocurrió “la asombrosa persecución hasta el castillo de la maldita Antequera (*hiṣn Antaqīra al-mal‘ūna*)”⁸⁷. En este fragmento narra la severa derrota que infligió a las huestes antequeranas la gran autoridad emiral (*imāratu-hu al-‘aliyya*) de Muḥammad el Chiquito, hasta el punto de afirmar que “el estupor se apoderó de ellos, el miedo los envolvió, su poder se les tornó pesar y el temor los alcanzó por sorpresa”, refiriéndose claro está a los antequeranos⁸⁸.

La siguiente referencia a Antequera narra sucesos acaecidos antes de la famosa batalla de Río Verde, en las cercanías de Marbella, el 11 de *muḥarram* de 852/17 de marzo de 1448⁸⁹. Con anterioridad a ésta, y siempre según Ibn ‘Āṣim, “el señor de Antequera –que Dios lo haga perecer–”, estuvo implicado en incidentes relacionados con el “comercio con la tierra de la guerra” literalmente, es decir, la frontera. Antequera es miserable (*bā’isa*), hay enfrentamientos en la “tierra (*arḍ*) de Antequera” y se habla de jinetes cristianos que llegan a “su siniestra Antequera (*Antaqīrati-him al-maš‘ūma*)”⁹⁰: es prolijo en adjetivos despectivos hacia esta plaza fronteriza. Estos hechos están en relación con la mala situación económica a la que tuvieron que hacer frente las autoridades antequeranas, unido a las necesidades militares para defender la plaza y las peticiones de pan para alimentar a la población,

⁸³ SECO DE LUCENA, Luis, *Muḥammad IX sultán de Granada*, Concepción Castillo (ed.), Granada 1978, 213-215; VIDAL CASTRO, Francisco, “Historia política”, 178-180.

⁸⁴ IBN ‘ĀṢIM, *Ŷannat al-riḍā*, Ṣalāḥ Ŷarrār (ed.), Amán 1989, vol. I, 317-318; PELÁEZ ROVIRA, Antonio, *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV*, 29-32.

⁸⁵ IBN ‘ĀṢIM, *Ŷanna*, I, 320-322.

⁸⁶ IBN ‘ĀṢIM, *Ŷanna*, II, 283.

⁸⁷ IBN ‘ĀṢIM, *Ŷanna*, I, 320.

⁸⁸ IBN ‘ĀṢIM, *Ŷanna*, I, 320.

⁸⁹ IBN ‘ĀṢIM, *Ŷanna*, II, 287; VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, “Cosas que pasaron en el reino de Granada hacia 1448”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 139-2 (1992), 255-258.

⁹⁰ IBN ‘ĀṢIM, *Ŷanna*, II, 284-286.

según indican diversos documentos castellanos de la época⁹¹, en una situación de frontera que no siempre benefició sus intereses bajo la corona de Castilla⁹².

Del recorrido textual con referencias a Antequera en las fuentes árabes, se deduce que existe variada terminología asociada al topónimo, en momentos muy diversos de su historia, incluso cuando se amplía la perspectiva más allá de los límites cronológicos del período andalusí del lugar. Antequera responde a un modelo de localidad fronteriza caracterizada por tener fortaleza, ser refugio de los ataques enemigos, contar con alfoces y ser capital de distrito. Esta percepción del lugar que ofrecen los autores árabes es especialmente significativa cuando está asociada a la frontera entre territorios sometidos a los poderes castellano y andalusí. Sin embargo, no hay que olvidar la imagen fronteriza que surge también cuando se habla de límites interiores de carácter político y administrativo entre territorios islámicos, enfrentados o no entre sí. Esta afirmación debe ser concienzudamente matizada en cada época según los textos conservados, con la evidente ayuda de los testimonios arqueológicos.

Queda claro que el enclave fue fuente de enfrentamiento entre diferentes facciones andalusíes en su intento por alzarse con el poder de un puesto fundamental para controlar, por un lado, espacios centrales de al-Andalus meridional, y, por otro, con gran repercusión en la historiografía sobre esta plaza, en el sector occidental del Reino Nazarí. Es lugar de paso enclavado en fronteras interiores de carácter político, administrativo e incluso social, según se desprende de las referencias ofrecidas. Es objeto literario para ser puesto en verso y en prosa. Es, en fin, lugar de encuentro entre cristianos y musulmanes. La imagen de frontera de Antequera, real en momentos importantes de su historia, quedó definitivamente impresa en los destinos historiográficos de la localidad.

⁹¹ ALIJO HIDALGO, Francisco, *Antequera y su tierra (1410-1510). Libro de Repartimiento*, Málaga 1983, 33-35.

⁹² ALIJO HIDALGO, Francisco, "Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454", en *Gibraltar* 28 (1976), 7-20; "Castillos y lugares del alfoz de Antequera en la Baja Edad Media", en *Baética* 2-1 (1979), 177-186.